Imágenes y palabras para reír

Trabaja solo

1. Lee la siguiente explicación:

¿Conoces el cuento llamado Caperucita Roja? ¿Lo has leído? ¿Te lo han leído? ¿Lo has visto en dibujos? ¿Lo has visto en televisión o en cine?

Se trata de una antigua historia que era contada por los padres a los hijos, por los abuelos a los nietos. Y cuando éstos crecían, a su vez se la contaban a sus hijos o a sus nietos. Por eso hay muchas versiones. Y no se puede decir que una sea mejor que otra, pues cuando un cuento se relata oralmente va adquiriendo nuevos elementos y va perdiendo otros. Esto se debe a que las personas que los cuentan pueden olvidar ciertos detalles o inventar otros, de acuerdo con la situación y de acuerdo con su gusto.

Pero resulta que llegó un día en que los cuentos de tradición oral se escribieron. Entonces, dejaron de ser solamente una tradición oral.

A continuación transcribimos la versión que escribió Charles Perrault.



2. Lee mentalmente el siguiente cuento.

Caperucita Roja



Había una vez una niñita en un pueblo, la más bonita que jamás se hubiera visto; su madre estaba enloquecida con ella y su abuela, mucho más todavía. Esta buena mujer le había mandado hacer una caperucita roja y le sentaba tanto que todos la llamaban Caperucita Roja.

Un día su madre, habiendo cocinado unas tortas, le dijo:

—Anda a ver cómo está tu abuela, pues me dicen que ha estado enferma; llévale una torta y este tarrito de mantequilla.

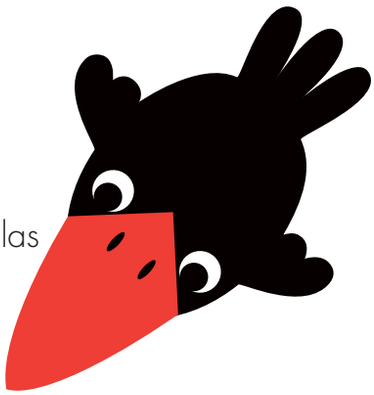
Caperucita Roja partió enseguida a ver a su abuela, que vivía en otro pueblo. Al pasar por un bosque, se encontró con el compadre lobo, que tuvo muchas ganas de comérsela, pero no se atrevió porque unos leñadores andaban por ahí cerca. Él le preguntó a dónde iba. La pobre niña, que no sabía que era peligroso detenerse a hablar con un lobo, le dijo:

—Voy a ver a mi abuela y le llevo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

—¿Vive muy lejos?, le dijo el lobo.

—¡Oh, sí!, dijo Caperucita Roja, más allá del molino que se ve allá lejos, en la primera casita del pueblo.

—Pues bien, dijo el lobo, yo también quiero ir a verla; yo iré por este camino y tú por aquél, y veremos quién llega primero.



El lobo partió corriendo a toda velocidad por el camino que era más corto y la niña se fue por el más largo, entreteniéndose en coger avellanas, en correr tras las mariposas y en hacer ramos con las florecillas que encontraba. Poco tardó el lobo en llegar a casa de la abuela. Golpea: toc, toc.

—¿Quién es?

—Es su nieta, Caperucita Roja —dijo el lobo, disfrazando la voz—. Le traigo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

La cándida abuela, que estaba en cama porque no se sentía bien, le gritó:

—Tira la aldaba y el cerrojo caerá.

El lobo tiró la aldaba y la puerta se abrió. Se abalanzó sobre la buena mujer y la devoró en un santiamén, pues hacía más de tres días que no comía. Enseguida cerró la puerta y fue a acostarse en el lecho de la abuela, esperando a Caperucita Roja, quien, un rato después, llegó a golpear la puerta: toc, toc.

—¿Quién es?

Caperucita Roja, al oír la ronca voz del lobo, primero se asustó, pero creyendo que su abuela estaba resfriada, contestó:

—Es su nieta Caperucita Roja. Le traigo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

El lobo le gritó, suavizando un poco la voz:

—Tira la aldaba y el cerrojo caerá.

Caperucita Roja tiró la aldaba y la puerta se abrió. Viéndola entrar, el lobo le dijo, mientras se escondía en la cama bajo la frazada:



—Deja la torta y el tarrito de mantequilla en la repisa y ven a acostarte conmigo.

Caperucita Roja se metió a la cama y quedó muy asombrada al ver la forma de su abuela en camisa de dormir. Ella le dijo:

—Abuela, ¡qué brazos tan grandes tiene!

—Es para abrazarte mejor, hija mía.

—Abuela, ¡qué piernas tan grandes tiene!

—Es para correr mejor, hija mía.

—Abuela, ¡qué orejas tan grandes tiene!

—Es para oír mejor, hija mía.

—Abuela, ¡que ojos tan grandes tiene!

—Es para ver mejor, hija mía.

—Abuela, ¡qué dientes tan grandes tiene!

—¡Para comerte mejor!

Y diciendo estas palabras, este lobo malo se abalanzó sobre Caperucita Roja y se la comió.

3. ¿Esta versión de *Caperucita Roja* es distinta de la versión que tú conocías?

4. Busca en la biblioteca de la escuela para ver si hay otras versiones del mismo cuento.



Cuenta al profesor lo que hiciste y lo que pensaste.

Trabaja con tus compañeros

1. Observen la siguiente tira cómica



2. Esta tira cómica fue hecha por el humorista colombiano Jairo Barragán, cuyo nombre artístico es *Naide*.

Este nombre artístico está escrito en alguna parte del dibujo. ¿Lo ven?

3. Sin conocer la historia de Caperucita, ¿ustedes creen que se entendería esta tira cómica? ¿Por qué?

4. ¿Por qué creen que a este tipo de mensaje se le llama "tira cómica"?



1. Conversen entre ustedes para ver cómo entendieron la historieta.



2. Contesten las siguientes preguntas:

- ¿Les parece graciosa la historia como aparece contada en la tira cómica? ¿Por qué?
- ¿Han visto historias de Caperucita contadas de otra manera? Por ejemplo, ¿vieron la película *Roja Caperuza*?
- ¿*Naide*, el autor de la tira cómica, cambió el comienzo de la historia de Caperucita? ¿Cómo pueden argumentar sus respuestas?
- ¿*Naide* cambió el **nudo** de la historia de Caperucita? ¿Cómo pueden argumentar sus respuestas?
- ¿Cambió el **desenlace** de la historia de Caperucita? ¿Pueden argumentar sus respuestas?

3. Ahora reflexionen sobre las siguientes maneras de expresar lo que está en los recuadros de la historieta:

- ¿Cuál de estas dos maneras expresa mejor lo que está en el **primer** recuadro de la historieta?:
  a. Un lobo se encontró con una niña y le explicó que ella estaba recogiendo flores para una abuelita. La niña le dijo que sí.
  b. El lobo se encontró con Caperucita y le preguntó si estaba recogiendo flores para la abuelita. Caperucita le respondió que sí.

- ¿Cuál de estas dos maneras expresa mejor lo que aparece en el **segundo** cuadrito?:
  a. El lobo le preguntó a la niña dónde estaba la abuelita. La niña le informó que estaba en la casa, enferma.
  b. El lobo le preguntó a Caperucita dónde estaba la abuelita. La niña le respondió que en la casa, enferma.

- ¿Cuál de estas dos maneras expresa mejor lo que está en el **tercer** recuadro?:
  a. De pronto, el lobo salió corriendo.
  b. Creyendo en las respuestas de Caperucita, el lobo se fue corriendo a la casa de la abuela.

- ¿Cuál de estas dos maneras expresa mejor lo que está en el **cuarto** recuadro?:

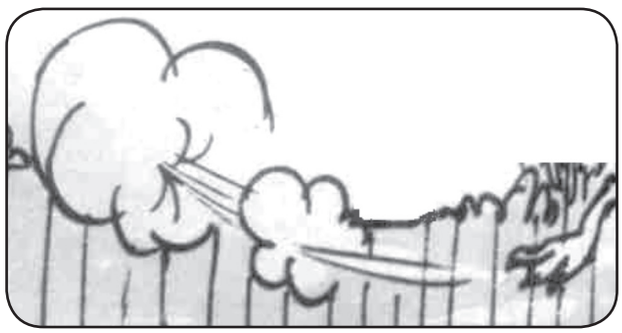
  a. La niña y la señora se fueron riendo, en dirección contraria al lobo.
  b. La abuela salió de su escondite y se fue con Caperucita. Ambas iban riéndose, pues esta vez habían engañado al lobo.

4. Ahora reflexionen sobre algunas propiedades del dibujo:

- ¿Qué gesto está haciendo el lobo con la mano en el segundo recuadro?



- ¿Por qué en el cuarto recuadro aparece una nube que no estaba en el tercer recuadro?
- ¿Qué indica en el tercer recuadro el dibujo que representa cuando el lobo se va y se le ve apenas una pata?





5. Cuenta la historia de la tira cómica con tus propias palabras, por escrito, sin dibujos.

6. Pregunta a un compañero de otro curso si él entiende la historia tal como tú la escribiste y si encuentra que alguna palabra no está bien escrita o faltan signos de puntuación.

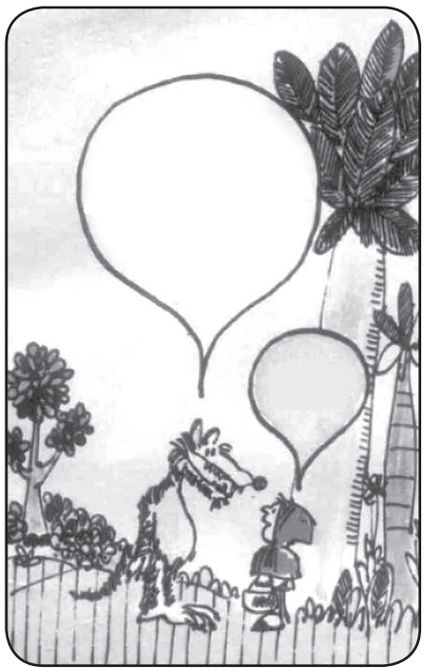
- Si es el caso, haz las correcciones necesarias.





7. Ahora hagan de cuenta que los dos primeros recuadros no tienen texto en los globitos. Ustedes van a decidir lo que diría en esos globitos. Mucho se podría escribir, pero no cualquier cosa, para que la historia siga teniendo sentido.

- ¿Qué texto le pondrían al lobo en el primer recuadro? ¿Por qué?
- ¿Y qué texto le pondrían a Caperucita en ese primer recuadro? ¿Por qué?



- Ahora, ¿qué texto le pondrían al lobo en el segundo recuadro? ¿Por qué?
- ¿Y qué texto le pondrían a Caperucita en ese segundo recuadro? ¿Por qué?





Cuenten al profesor lo que conversaron.

Vas a hacer que un niño más pequeño, que todavía no sabe leer, "lea" un cuento. Entonces lo vas a contar con ayuda de una tira cómica en la que no haya palabras, para que el niño lo entienda. Puedes pedir ayuda a un compañero que le guste mucho dibujar; también puedes ayudarte de recortes hechos en material reciclable, como periódicos o revistas.



Muestra al profesor lo que hiciste.